

DESVIOS PELIGROSOS

Muchos israelitas que presenciaron las plagas de Egipto, pintaron los umbrales de sus puertas con la sangre del cordero pascual, vieron la muerte de los primogénitos de Egipto, cruzaron el Mar Rojo, fueron guiados por columnas de fuego y protegidos por una densa nube, comieron del maná en el desierto, bebieron las aguas de Mara y Elim (Éxo. 15:27; Núm. 33:9; Éxo. 17:1-7; Núm. 20:2-13), firmaron con Dios el pacto sinaítico y recibieron la Ley; todos ellos cayeron. A pesar de ser los beneficiarios de todas estas bendiciones, fueron desobedientes, renegaron de su fe, perdiendo el privilegio de entrar en la Tierra de la Promesa (Núm. 14:20-38). Como sucedió a aquellos israelitas, que probaron los misterios de la presencia y actuación de Dios en medio de su pueblo, que formaron parte del Éxodo, pero cayeron por desobediencia; puede suceder lo mismo en el Éxodo del nuevo pueblo de Dios bajo el comando de Jesucristo.

La vida cristiana incluye doctrinas y prácticas rituales como bautismo, confesión, profesión de fe, imposición de manos. Todo

esto –no obstante– sin Cristo, no pasa de ritualismo formalista y vacío.

Una persona puede ser bautizada, tomar la Santa Cena, ser oyente de la Palabra, integrarse en la adoración, incluir a los hijos en la Iglesia, ser elegido para el liderazgo y –sin embargo, aun así, más tarde– puede apostatar de la fe, causando tristeza, ruina a la comunidad y generar conflicto en el cuerpo de Cristo. Un cristiano que fue regenerado y mantiene su confianza en Cristo difícilmente caerá, pero un miembro descuidado puede caer; esto es, ya estaba caído, pero sus “hermanos” no sabían. El cristiano verdadero es aquel que es siervo verdadero de Cristo todo el tiempo.

Nuestra relación con lo divino debe dejar en claro que Dios es el Señor y nosotros somos sus siervos; sirviéndolo sumisamente, le prestamos un culto real, sincero y objetivo.

Somos peregrinos en este mundo, pero marchando hacia la Patria Celestial bajo la dirección y cuidados del Sumo Sacerdote que actúa en nosotros por el Espíritu Santo.

este mundo. Por la esperanza penetramos, en la persona del Sumo Sacerdote, más allá del velo, es decir, en el Lugar Santísimo del cielo, donde él entró y permanece. El eslabón, por lo tanto, que nos conecta con el eterno se mantiene y es inquebrantable, según la misericordia de Dios. Estamos anclados en Cristo Jesús, ninguna tempestad hará que el barco del cristiano naufrague.

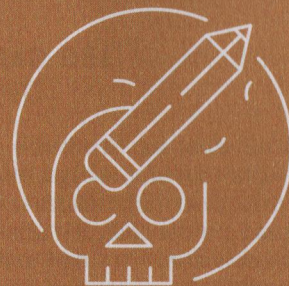
Eronildo Silva – Director del Ministerio Joven de la Asociación Brasil Central – UCOB.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿El verdadero cristiano puede caer? Justifica tu respuesta.
2. La Iglesia tiene trigo y cizaña. En tu opinión, ¿podemos librarnos de la cizaña? Explica tu respuesta.
3. En tu opinión, ¿qué es más complicado entregar al dominio de Cristo?

La esperanza, un magnífico don de Dios a sus redimidos, es la que sostiene el barco de nuestras vidas en el mar revoltoso de

JESÚS, EL MEDIADOR DEL NUEVO PACTO



Inicia – Sábado 12/2

Lee el texto de esta semana: **Hebreos 8:7-13.**



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven: adv.st/espaciojoven



LA OBEDIENCIA PERFECTA ENCARNADA

Al vivir una vida perfecta y al morir después en nuestro lugar, Jesús hizo de Mediador de un nuevo y mejor pacto entre Dios y nosotros. A través de su muerte, pagó la pena de muerte que exigían nuestras transgresiones y posibilitó el Nuevo Pacto.

Esta verdad se explica en Hebreos 10:5 al 10, donde se nos dice que Jesús manifestó la obediencia perfecta requerida por el pacto. Alude al Salmo 40, que registra el deseo de David de rendir a Dios total obediencia: “He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu Ley está en medio de mi corazón” (Deut. 6:4-6, RVR95). **Pero lo que David solo podía desear hacer, Jesús lo logró.**

Según Pablo, este Salmo adquirió un significado especial con la encarnación de Jesús. Jesús encarnó la obediencia del nuevo pacto. Él es nuestro ejemplo. Somos salvos, no solo por su muerte, sino también por su perfecta obediencia.

Escribe – Domingo 13/2

- Escribe Hebreos 8:7 al 13 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe Hebreos 8:10 al 12. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 14/2

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.



LA NECESIDAD DEL NUEVO PACTO

Según Hebreos, el hecho de que Jesús fuera nombrado sacerdote según el orden de Melquisedec significa que se estableció un nuevo pacto. El antiguo pacto había sido dado sobre la base del sacerdocio levítico (Heb. 7:11). Los sacerdotes levitas ejercían como mediadores entre Dios e Israel, y la ley excluía a cualquier otra persona del sacerdocio. El autor concluye, entonces, que un cambio de sacerdocio implica un cambio en la ley sacerdotal, así como un cambio de pacto (Heb. 7:12, 18, 19).

El problema con el primer pacto era que no podía proporcionar perfección (Heb. 7:11). Pablo se está refiriendo al sacerdocio levítico y su ministerio (los sacrificios, las fiestas, etc.). Los sacrificios de animales ofrecidos a través de este pacto no podían proporcionar una expiación o limpieza verdadera y total del pecado, ni garantizar acceso a Dios (Heb. 10:1-4; 9:13, 14; 10:19-23).

El hecho de que haya sido necesario un nuevo pacto no significa que Dios haya sido injusto con Israel al darles el primer pacto. **El ministerio levítico y los servicios del Tabernáculo tenían el propósito de protegerlos de la idolatría, así como de señalarles el ministerio futuro de Jesús.** Hebreos es claro en que los sacrificios eran “una sombra de los bienes que habían de venir” (Heb. 10:1).

Al señalar a Jesús, los sacrificios debían ayudar al pueblo a poner su esperanza y su fe en “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29; comparar con Isa. 53). Esto es lo mismo que Pablo quiere comunicar cuando dice que la Ley fue “nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe” (Gál. 3:24, RVR95), o que “Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia” (Rom. 10:4, NVI).

En otras palabras, ni siquiera los Diez Mandamientos, buenos y perfectos como son, pueden proporcionar la salvación (Rom. 3:20-28; 7:12-14). Proporcionan una norma perfecta de justicia, pero no brindan justicia, como tampoco mirarnos en un espejo puede borrar las arrugas de la edad. Para alcanzar la justicia perfecta, necesitamos a Jesús como nuestro Sustituto.

La promesa de un nuevo pacto que encontramos en Hebreos se remonta a Jeremías. Según Jeremías, la promesa de Dios de un nuevo pacto era, de hecho, la renovación del pacto que había hecho con Israel a través de Moisés (Jer. 31:31-34). Se puede decir, entonces, que Jeremías 31 no está hablando de un "nuevo" pacto, en términos absolutos, sino de la "renovación" y superación del pacto original. De hecho, la palabra hebrea que se traduce como "nuevo", *jadash*, puede también traducirse como "renovado".

El problema con el antiguo pacto fue que el pueblo lo infringió (Heb. 8:8, 9). El pacto no era problemático o defectuoso, sino el pueblo. Si Israel hubiera sido capaz de ver a través de los símbolos la venida del Mesías y hubiera puesto su fe en él, aquel pacto no se habría roto. Sin embargo, **hubo muchos creyentes a lo largo de la historia israelita en quienes se cumplieron los propósitos del pacto y que tenían la Ley en sus corazones** (Sal. 37:31; 40:8; 119:11; Isa. 51:7).

Si bien el Nuevo Pacto es una renovación del antiguo, en otros sentidos es, real y contundentemente, "nuevo". La promesa de Jeremías de un "nuevo pacto" no se limitaba a recrear las condiciones que existían antes de que fueran al exilio, porque la nación había caído varias veces en apostasía (eso se debe a que el pueblo simplemente no estaba dispuesto a cumplir con su parte del pacto con Dios, Jer. 13:23). Ahora Dios prometía hacer realmente "algo nuevo" (Jer. 31:22). El Nuevo Pacto no sería como el que Dios había hecho "con sus antepasados" (Jer. 31:32) porque, debido a la infidelidad del pueblo, las promesas que Dios hizo bajo el pacto mosaico nunca se cumplieron. Ahora, gracias a la garantía dada por el Hijo (Heb. 7:22), Dios cumpliría los propósitos de su pacto. Dios no cambió su Ley ni rebajó sus normas, sino que envió a su Hijo como garantía de las promesas del pacto (Heb. 7:22; 6:18-20). Por eso este pacto no tiene maldiciones. Solo tiene bendiciones, porque Jesús lo cumplió a la perfección.

- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

- Elige un versículo del pasaje clave y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- Aun si cumplimos todos los Mandamientos, ¿por qué la Ley no puede salvarnos?

- ¿Cómo cumplió Cristo nuestra parte del pacto con Dios?

- ¿Cómo puedo ver el diezmo como una bendición para Dios y para los demás?



Interpreta – Martes 15/2

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?

- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?

- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?

- Si Cristo cumplió las demandas del pacto a través de su obediencia, ¿por qué aún es tan importante nuestra obediencia?

MUCHO MEJOR QUE LO ANTERIOR

Hebreos 8:6 contiene el término griego *mesites* ("mediador"), que deriva de *mesos* ("medio") y hace referencia a alguien que camina o que permanece en el medio. Este era un término técnico que se refería a alguien que cumplía una o más de las siguientes funciones:

1. árbitro entre dos o más partes;
2. negociador o corredor comercial;
3. testigo, en el sentido legal de la palabra; o
4. alguien que actúa como fiador y, por lo tanto, garantiza la ejecución de un contrato.

Nuestra palabra "mediador" es una traducción bastante limitada del significado que *mesites* tiene en Hebreos, ya que denota solo las primeras dos o tres acepciones del término griego. En el texto original, sin embargo, se está refiriendo más a la cuarta acepción. Jesús no se concibe como Mediador en el sentido de que está resolviendo una disputa entre el Padre y los seres humanos, o como un pacificador que reconcilia a las partes en conflicto, o como un testigo que certifica la existencia de un contrato o su cumplimiento; más bien, como explica Hebreos, Jesús es el garante (o fiador) del nuevo pacto (7:22). En Hebreos, el término "mediador" es equivalente a "garante", es decir, el que garantiza que se cumplirán las promesas del pacto.

La muerte de Cristo posibilita la institución del nuevo pacto porque satisface las demandas del primer pacto con Israel, que se había roto (Heb. 9:15-22). En este sentido, **Jesús es el garante que asumió todas las obligaciones legales incumplidas.**

En otro sentido, la ascensión de Jesús al cielo garantiza que se cumplirán las promesas de Dios a los seres humanos (Heb. 6:19, 20). Jesús garantiza el pacto porque demostró que las promesas de Dios son verdaderas. Al resucitar a Jesús y sentarlo a su diestra, el Padre demostró que nos resucitará a nosotros y nos llevará con él.

Jesús es un Mediador mayor que Moisés porque ministra en el Santuario celestial y se ofreció a

si mismo como sacrificio perfecto por nosotros (Heb. 8:1-5; 10:5-10). El rostro de Moisés reflejaba la gloria de Dios (Éxo. 34:29-35), pero Jesús es la gloria de Dios (Heb. 1:3; Juan 1:14). Moisés habló con Dios cara a cara (Éxodo 33:11), pero Jesús es la Palabra de Dios (Heb. 4:12, 13; Juan 1:1-3, 14).

Podemos sentirnos tentados a pensar que el nuevo pacto de Hebreos 8:6 tiene "mejores promesas" en el sentido de que ofrece mejores recompensas que las que tenía el antiguo pacto (una patria celestial, la vida eterna, etc.), pero la verdad es que Dios ofreció las mismas recompensas a los creyentes del Antiguo Testamento (ver Heb. 11:10, 13-16). Cuando habla de "mejores promesas" se está refiriendo a diferentes tipos de promesas.

El pacto entre Dios e Israel fue un intercambio formal de promesas entre ambas partes. Dios tomó la iniciativa y liberó a Israel de Egipto y prometió llevarlos a la Tierra Prometida. El pacto entre Dios e Israel se ratificaba con sangre, la cual era rociada tanto sobre el altar, que representaba a Dios, como sobre las doce columnas, que representaban al pueblo. El pueblo de Israel prometía obedecer todo lo que el Señor había dicho. Esa era la promesa divina y es lo que se requiere de nosotros al entrar en pacto con Dios.

Dios satisfizo las demandas absolutas del nuevo pacto al dar a su propio Hijo para que viniera a vivir una vida perfecta. De esta forma, las promesas del pacto se cumplieron en él y luego las adjudicó a nosotros por la fe en Jesús. La obediencia de Jesús nos garantiza el cumplimiento de las promesas del pacto (Heb. 7:22). Dios le da a él las bendiciones del pacto y estas luego nos son adjudicadas a nosotros. De hecho, todos los que están "en Cristo" disfrutan de esas promesas con él. Además, Dios nos da su Espíritu Santo para capacitarnos para cumplir su Ley.



Conecta – Miércoles 16/2

• ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Hebreos 7:11-19

Jeremías 31:31-34

Deuteronomio 6:4-6

Deuteronomio 30:6, 11-14

Éxodo 24:1-8

Hebreos 10:5-10

Ezequiel 36:26, 27

• ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el Nuevo Pacto?



EL QUE ESCRIBE EN EL CORAZÓN

El primer documento del pacto es el corazón de Dios. Él lo escribió en la Arca como testimonio del pacto de Dios con su pueblo Éxodo 24:12-18. Pero el documento escrito en piedra se puede romper así como el documento escrito en el corazón humano puede ser borrado.

El corazón humano es como una tableta de cera que se puede fundir y volver a escribir. Cuando la gente se arrepienta de sus pecados, Dios borra los pecados del corazón humano y escribe la Ley en el corazón.

El corazón humano es como un libro abierto que Dios puede escribir en él. Cuando el corazón humano se arrepienta, Dios escribe la Ley en el corazón y el hombre puede vivir en obediencia a la Ley.

El corazón humano es como un campo que Dios puede sembrar con la Ley. Cuando el corazón humano se arrepienta, Dios siembra la Ley en el corazón y el hombre puede vivir en obediencia a la Ley.

El corazón humano es como un árbol que Dios puede plantar con la Ley. Cuando el corazón humano se arrepienta, Dios planta la Ley en el corazón y el hombre puede vivir en obediencia a la Ley.

El corazón humano es como un río que Dios puede hacer correr con la Ley. Cuando el corazón humano se arrepienta, Dios hace correr la Ley en el corazón y el hombre puede vivir en obediencia a la Ley.

El corazón humano es como un monte que Dios puede hacer crecer con la Ley. Cuando el corazón humano se arrepienta, Dios hace crecer la Ley en el corazón y el hombre puede vivir en obediencia a la Ley.

El corazón humano es como un mar que Dios puede hacer tranquilo con la Ley. Cuando el corazón humano se arrepienta, Dios hace tranquilo el mar en el corazón y el hombre puede vivir en obediencia a la Ley.

El corazón humano es como un cielo que Dios puede hacer limpio con la Ley. Cuando el corazón humano se arrepienta, Dios hace limpio el cielo en el corazón y el hombre puede vivir en obediencia a la Ley.

EL QUE ESCRIBE EN EL CORAZÓN

El primer documento del pacto lo escribió Dios en tablas de piedra y lo depositó en el Arca como testimonio del pacto de Dios con su pueblo (Éxo. 31:18; Deut. 10:1-4). Pero un documento escrito en piedra se puede romper, así como un rollo se puede cortar o quemar (como le pasó a Jeremías, ver 36:23). Dios, sin embargo, escribiría ahora su ley en los corazones de su pueblo. Cuando en las Escrituras se habla del corazón, se está refiriendo a la mente, el órgano donde residen la memoria y la comprensión (Jer. 3:15; Deut. 29:4) y especialmente donde se toman decisiones conscientes (Jer. 3:10; 29:13).

Esa promesa no solo garantizó el acceso a la ley y su conocimiento por parte de todos; también, y lo que es más importante, lograría un cambio en el corazón de la nación. El problema de Israel era que su pecado estaba grabado "con cincel de hierro [...] con punta de diamante [...] sobre la tabla de su corazón" (Jer. 17:1, NVI). Tenían un corazón obstinado (ver Jer. 13:10; 23:17); por lo tanto, les era imposible hacer el bien (13:23).

Jeremías no anunció un cambio en la ley, porque el problema de Israel no era la ley sino el corazón. Dios quería que la fidelidad de Israel fuera una respuesta agradecida a lo que él había hecho por ellos; por lo tanto, les dio los Diez Mandamientos con un prólogo histórico, en el que expresaba su amor y cuidado por ellos (Éxo. 20:1, 2). Dios quería que Israel obedeciera sus leyes como reconocimiento de que él quería lo mejor para ellos, una verdad que fue revelada en la extraordinaria liberación de Egipto. Su obediencia debía ser una expresión de gratitud, una manifestación de la realidad de la relación que tenían con él. Lo mismo es válido hoy para nosotros. El amor y el cuidado que Jesús expresó al morir por nosotros es el prólogo del nuevo pacto (Luc. 22:20). La verdadera obediencia proviene del corazón, como una expresión de amor (Mat. 22:34-40). Este amor es la marca distintiva de la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente. Dios derrama su amor sobre nosotros a través de su Espíritu (Rom. 5:5) y nosotros lo expresamos en amor (Gál. 5:22).

Enfoca – Jueves 17/2

• ¿Dónde ves a Jesús en Hebreos 8:7-13?

• ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?

• ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?

• ¿Cómo es la experiencia de tener la ley "escrita en el corazón"?



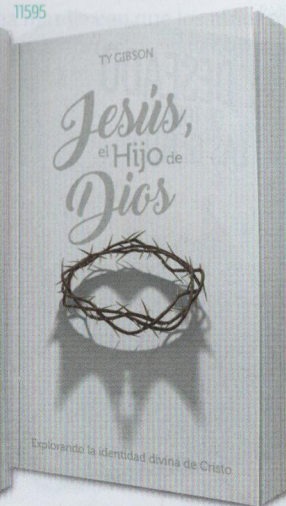
PROFUNDIZA TU ESTUDIO

Esta Biblia para niños contiene historias seleccionadas desde el Génesis hasta el Apocalipsis. En las historias, encontrarán nombres en imprenta mayúscula para facilitar la introducción de los niños en la lectura cooperativa. Es "¡vaaaaa!"

9946



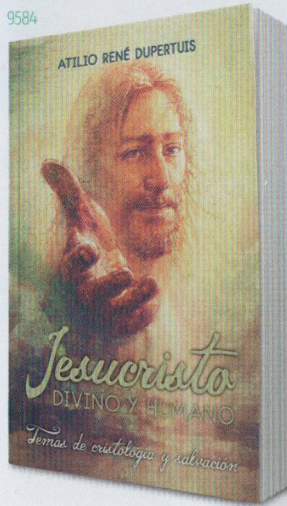
11595



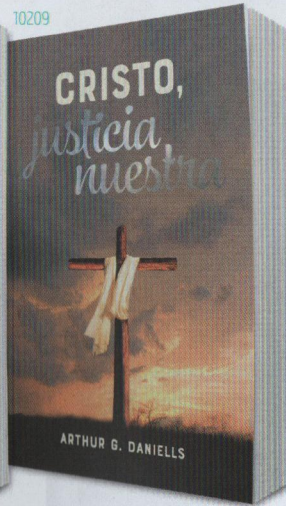
6999



9584

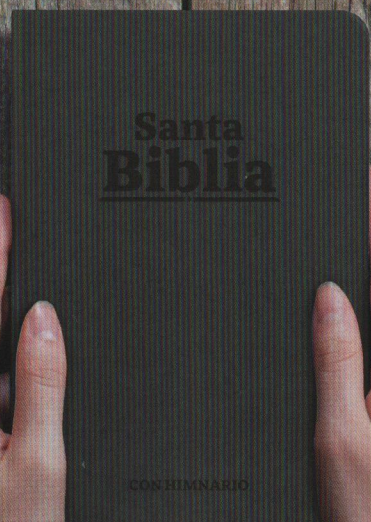
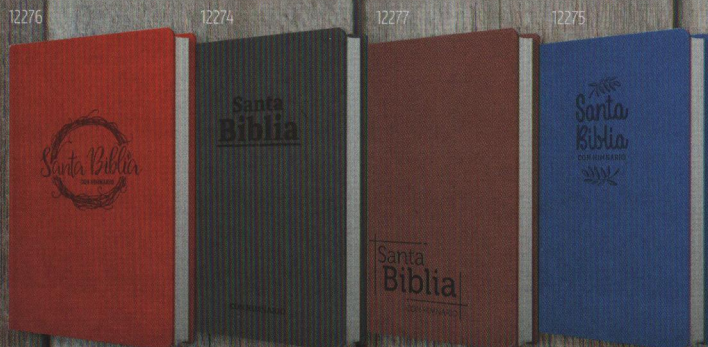


10209



BIBLIAS NRV 2000 ACTUALIZADA

Con himnario - Cubierta flexible
imitación piel - Canto dorado/plateado



Pídelas a tu coordinador de Publicaciones.

Aplica - Viernes 18/2

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿En qué ámbitos te gustaría que se manifestara el amor de Dios?
- ¿Qué cambios saben que Dios te está pidiendo que hagas en tu vida?

UN IMPLANTE DE CORAZÓN

"Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios -particularmente los que recién están comenzado a confiar en la gracia divina- necesitan guardarse especialmente. El primero, sobre el que se ha insistido bastante, es el de fijarse en sus propias obras, confiando en algo que puedan hacer para ponerse en armonía con Dios. El que está tratando de llegar a ser santo mediante sus propias obras en guardar la ley está intentando una imposibilidad. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de egoísmo y de pecados. Es solo la gracia de Cristo, por medio de la fe, la que puede hacernos santos.

"El error opuesto y no menos peligroso es que creer en Cristo exime a los hombres de guardar la Ley de Dios; que, puesto que solo por medio de la fe somos hechos participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

"Pero nótese aquí que la obediencia no es un mero cumplimiento externo, sino el servicio de amor. La Ley de Dios es una expresión de su misma naturaleza; es una personificación del gran principio del amor y, en consecuencia, el fundamento de su gobierno en el cielo y en la Tierra. Si nuestro corazón es regenerado a la semejanza de Dios, si el amor divino es implantado en el alma, ¿no se manifestará la Ley de Dios en la vida? Cuando el principio del amor es implantado en el corazón, cuando el hombre es renovado conforme a la imagen de quien lo creó, se cumple en la promesa del nuevo pacto: "Pondré mis leyes en su corazón, y también en su mente las escribiré" (Heb. 10:16). Y si la ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida?

"La obediencia -el servicio y la lealtad del amor- es la verdadera señal del discipulado. Por eso la Escritura dice: "Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos". "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 5:3; 2:4). En vez de eximir al hombre de obedecer, es la fe, y solo la fe, la que lo hace participante de la gracia de Cristo, la cual nos capacita para rendirle obediencia. [...]

"Cuanto más cerca estés de Jesús, más imperfecto te reconocerás; porque verás con mayor claridad tus defectos, en manifiesto y evidente contraste con su perfecta naturaleza. Esta es una señal cierta de que los engaños de Satanás han perdido su poder y de que el Espíritu de Dios te está despertando.

"No puede existir amor profundo hacia el Señor Jesús en el corazón que no comprenda su propia perversidad. El alma transformada por la gracia de Cristo admirará el divino carácter de él; pero cuando no vemos nuestra propia deformidad moral damos prueba inequívoca de que no hemos vislumbrado la belleza y excelencia de Cristo.

"Mientras menos cosas dignas de estima veamos en nosotros mismos, más veremos que estimar en la pureza y santidad infinitas de nuestro Salvador. Una visión de nuestra pecaminosidad nos guía al Ser que nos puede perdonar; y cuando, comprendiendo su impotencia, más pronto el alma se acerque a Cristo, él se revelará con poder. Cuanto más nos guíe nuestro sentido de necesidad a él y a la Palabra de Dios, tanto más exaltada visión tendremos de su carácter y más plenamente reflejaremos su imagen" (Elena de White, *El camino a Cristo*, pp. 51, 52, 91, 56).



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Por qué Jesús es el mejor Mediador del pacto?

¿De qué manera la obediencia manifiesta la realidad del amor?

Si cuanto más nos acercamos a Cristo más pecadores nos sentimos, ¿cómo es que no renunciamos a la fe, desesperanzados?

¿De qué manera la garantía, la seguridad y las mejores promesas de Cristo cambian nuestra experiencia?

¿Cómo crees que se manifiesta el hecho de que la ley esté escrita en el corazón?

¿Cómo podemos evitar el legalismo? ¿Cómo podemos evitar la gracia barata? ¿Cómo sabemos si estamos "equilibrados"?

Si el antiguo Israel debía amar a Dios sin la comprensión de la muerte de Cristo, ¿por qué nosotros deberíamos amar a Dios incluso más de lo que ellos lo hicieron?



AGENDA JOVEN

En este tiempo de tanta necesidad, ayudar a alguien deja un impacto superpositivo. Que este año 2022 se caracterice por pequeños (o grandes) actos de bondad. ¡No pares!



¿DIOS SE OLVIDA DE LOS PECADOS?

"Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus maldades". Hebreos 8:12.

¡Dios no se olvida de los pecados! ¡Quizás esa frase pueda chocar! ¿Quién sabe? Tal vez, a lo largo de tu vida aprendiste que Dios olvida los pecados, ¡pero no los olvidal! Entonces, ¿qué hace Dios?

En el texto clave de esta semana, en Hebreos 8:12, no dice que Dios se olvida de los pecados, sino que no quiere recordarlos. Hay una diferencia entre olvidar y no querer recordar. Olvidar es una falla en el cerebro. Dios no se olvida de nada, su mente es perfecta y sus pensamientos, increíbles. Él es omnisciente. Sabedor de lo que sucederá, de lo que sucede y de lo que ya sucedió. Olvidar es amnesia, perdón es otra cosa. El texto dice que Dios no quiere acordarse. Para no querer recordar es necesario voluntad y la propulsión de la voluntad es llamada amor. Cuando pedimos perdón, por amor, Dios no quiere recordar lo que hicimos. Perdonar

no es tan simple como olvidar y hacer como que nada sucedió. Dios sabe lo que hicimos y sintió el dolor cuando pecamos, pero nos ama tanto que cuando le pedimos perdón él nos perdona todo. Perdonar no es fingir que el otro no se equivocó, sino que es amar tanto a alguien que se equivocó al punto de no traer a la memoria el error que cometió. Perdonar es entender que la persona es más importante que el hecho cometido. Perdonar es amar. No existe perdón sin amor. No esperes olvidar el dolor que alguien te causó para entonces perdonarlo. Esa herida se cerrará completamente cuando perdones. El verdadero perdón no es olvidar, sino ser consciente de lo que el otro hizo y darle una nueva oportunidad. Es eso lo que Dios hace con nosotros, y es eso lo que él espera también para nuestras relaciones.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Cómo te sientes al entender que los pecados no son olvidados?
2. Explica lo que entendiste acerca de la diferencia entre olvidar y no querer recordar.
3. Comenta la frase "Perdonar es entender que la persona es más importante que el hecho cometido".

El acto que más imita a Dios es el de perdonar. Mi esposa me dijo una vez: "El momento en que más nos parecemos a Dios no es cuando guardamos el sábado ni cuando devolvemos los diezmos, sino cuando perdonamos".

Forlan de Oliveira – Director del Ministerio Joven de la Asociación Planalto Central – UCOB.

JESÚS, EL SACRIFICIO PERFECTO



Inicia – Sábado 19/2

Lee el texto de esta semana: **Hebreos 9, 10.**



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



EL SÍMBOLO DE LA CRUZ

La idea de que un hombre declarado culpable y ejecutado en una cruz fuera adorado como Dios era ofensiva para la mentalidad antigua. Las pocas referencias a la crucifixión que se pueden encontrar en la literatura romana de la época muestran la aversión que se le tenía. De hecho, la ley judía declaraba que un hombre que moría colgado de un madero era maldito por Dios (Deut. 21:23).

Por eso es que los símbolos que encontramos en las primeras pinturas cristianas hechas en las catacumbas no eran cruces, sino pavos reales (supuestamente, simbolizando la inmortalidad), palomas, palmas de la victoria de los atletas o el pez. Más tarde, aparecieron otros símbolos, como el arca de Noé, Abraham sacrificando el carnero en lugar de Isaac, Daniel en el foso de los leones, Jonás siendo vomitado por el gran pez, un pastor cargando un cordero, o representaciones de milagros como la curación del parálítico y la resurrección de Lázaro. Estos eran símbolos de salvación, victoria y amor. La cruz, por otro lado, transmitía un mensaje de derrota y vergüenza. Sin embargo, la cruz terminó finalmente convirtiéndose en el símbolo del cristianismo. De hecho, Pablo simplemente llama al evangelio "la palabra de la cruz" (1 Cor. 1:18, RVR95).

Esta semana estudiaremos la visión de la Cruz que nos da la Epístola a los Hebreos.